

## EL TRAIADOR

Arañas, ratones, mariposas, lagartos, escarabajos; Los bichos del laboratorio de Ciencias fascinan a los niños.

En la recolecta de especies la clave es observar y no precipitarse. Es conveniente seleccionar un individuo débil. Con los niños igual: no muy buen estudiante, no muy popular y a ser posible de familia humilde. El siguiente paso consiste en tantear un primer acercamiento en clase. Suele ser suficiente mostrar interés por él y dejarle el bote con el bicho correspondiente más tiempo que a los demás. Al día siguiente se puede observar si el niño se siente agradecido. Si no es así, es muy eficaz prestar atención durante unos días a otro alumno, y lo más probable es que la resistencia se resuelva sola y el sujeto reclame tu atención.

Es increíble lo que se puede conseguir con un simple escarabajo: sus caritas de agradecimiento sujetando el bote en la penumbra del almacén, el instante mágico en que se lo quito de las manos y les digo que luego se lo podrán llevar a casa, la docilidad de después mientras nos volvemos a vestir en silencio.

Antonio Vázquez Castillo fue una mala elección. Lo intenté con un saltamontes, pero no fue suficiente para que entrara en el almacén. No dio los tres pasos que lo separaban de la oscuridad hasta que le ofrecí mi pieza más preciada, el caballito de mar.

Dos días después vi a su madre salir el despacho del director. En Semana Santa ya me habían trasladado, esta vez a la diócesis de Albacete, de catequista. No me dejaron llevarme mi colección del laboratorio de Ciencias. Me muero de rabia cuando me imagino a mi caballito de mar en la estantería de la habitación del desagradecido de Antonio Vázquez Castillo.

Es un relato de Caridad Fernández, serie "abrir para leer".

## EL TRAIADOR

Arañas, ratones, mariposas, lagartos, escarabajos; Los bichos del laboratorio de Ciencias fascinan a los niños.

En la recolecta de especies la clave es observar y no precipitarse. Es conveniente seleccionar un individuo débil. Con los niños igual: no muy buen estudiante, no muy popular y a ser posible de familia humilde. El siguiente paso consiste en tantear un primer acercamiento en clase. Suele ser suficiente mostrar interés por él y dejarle el bote con el bicho correspondiente más tiempo que a los demás. Al día siguiente se puede observar si el niño se siente agradecido. Si no es así, es muy eficaz prestar atención durante unos días a otro alumno, y lo más probable es que la resistencia se resuelva sola y el sujeto reclame tu atención.

Es increíble lo que se puede conseguir con un simple escarabajo: sus caritas de agradecimiento sujetando el bote en la penumbra del almacén, el instante mágico en que se lo quito de las manos y les digo que luego se lo podrán llevar a casa, la docilidad de después mientras nos volvemos a vestir en silencio.

Antonio Vázquez Castillo fue una mala elección. Lo intenté con un saltamontes, pero no fue suficiente para que entrara en el almacén. No dio los tres pasos que lo separaban de la oscuridad hasta que le ofrecí mi pieza más preciada, el caballito de mar.

Dos días después vi a su madre salir el despacho del director. En Semana Santa ya me habían trasladado, esta vez a la diócesis de Albacete, de catequista. No me dejaron llevarme mi colección del laboratorio de Ciencias. Me muero de rabia cuando me imagino a mi caballito de mar en la estantería de la habitación del desagradecido de Antonio Vázquez Castillo.

Es un relato de Caridad Fernández, serie "abrir para leer".

